

AVANCE ESTRATIGRÁFICO DEL SONDEO REALIZADO EN EL FORO DE TIERMES DURANTE EL AÑO 1993

STRATIGRAPHIC ADVANCE OF THE DIG IN THE FORO OF TIERMES (1993)

Eusebio Dohijo

Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira

eusebio.dohijo@mecd.es

Resumen

Ofrecemos un primer avance sobre los procesos constructivos y destructivos documentados en la excavación del foro termestino practicada durante el año 1993. Entre otros fenómenos, principalmente se ha detectado la amortización de un sótano durante la primera mitad del siglo IV; aspecto que evidencia una parte de la transformación de este espacio durante la Antigüedad Tardía.

Palabras clave: *Foro, Tiermes, Tardoantigüedad, bisagras, THST.*

Summary

In this research, we give a first interpretation about the construction and destruction process documented in the Foro digging during 1993. The main fact we detected is the sealed of a basement during the first half of IV century. This fact shows a transformation in the space during the Late Antiquite.

Keywords: *Foro, Tiermes, Late Antiquite, hinge. TSHT.*

La ciudad de *Termes*

Tiermes es uno de los cuatro yacimientos más emblemáticos de la provincia de Soria, junto a *Uxama Argaela*, *Ocilis* y *Numantia*. La gran mayoría de los trabajos arqueológicos realizados en ella se ha centrado fundamentalmente en los períodos celtibérico y altoimperial. El inicio de la ocupación del cerro –aunque sea parcialmente– se produce en la Edad del Bronce (Gutiérrez Dohijo y Rodríguez Morales, 2000: 173) a semejanza que el área de Carratiermes, donde hubo un pequeño asentamiento (Argente *et al.*, 2001 y Garrido, 2001). De la posterior ciudad celtibérica son escasos los restos conservados en la parte superior del cerro, debido a la intensa actividad constructiva posterior que eliminó la mayoría de elementos (Argente *et al.*, 1997: 38-40, Gutiérrez Dohijo y Rodríguez Morales, 2000: 173-177). Los restos más representativos de este periodo corresponderían con los hallados en la necrópolis de incineración utilizada durante los siglos IV a. C. al I d. C. (Argente *et al.*, 2001).

Pero, sin lugar a dudas, la época Altoimperial de la ciudad es la que ha recibido un tratamiento mayor, debido a la grandiosidad de los restos constructivos conservados. Los edificios que han sido excavados total o parcialmente –principalmente– son la Casa del Acueducto I y II (Argente y Díaz, 1994), el Acueducto Romano, el Graderío Rupestre, la Muralla Bajoimperial (Argente *et al.*, 1980), y el Área Foral (Argente *et al.*, 1984; Pérez, Illarregui y Arribas, 2009; Martínez, 2010; Dohijo, 2013).

Sobre el mundo tardoantiguo, recopilamos en nuestra Tesis Doctoral 31 menciones de hallazgos o restos asignables a dicha época (Dohijo, 2011a). Y recientemente hemos ofrecido una visión evolutiva de la ciudad en esos últimos siglos del asentamiento (Dohijo, 2011b). Para la época medieval los trabajos se centraron principalmente en el estudio de los distintos cementerios: el situado en torno a la ermita románica de Nuestra Señora de Tiermes y la Necrópolis Rupestre, más la excavación de parte del asentamiento medieval, localizado al norte de dicho edificio (Casa *et al.*, 1994).

Estrategia de las excavaciones desde 1990 a 1993

Como es bien conocido, desde 1975 José Luis Argente Oliver, director entonces del Museo Numantino, impulsó el conocimiento del yacimiento a través de un sinfín de publicaciones, de la realización anual de excavaciones, de exhibiciones temporales y permanentes en el museo que creo, el Museo Monográfico de Tiermes. Así, llegó a convertirlo en uno de los yacimientos referentes a nivel peninsular. A partir de 1990, volvió a realizar trabajos en el cerro de la ciudad; a la vez que finalizaba las excavaciones en la necrópolis celtibero-romana de Carratiermes. Durante aquel año, aún la mayoría de las labores se centraron en dicho cementerio; mientras que las dos zonas tratadas dentro de la ciudad fueron un primer sondeo en el área del Foro y la limpieza del edificio de mosaicos excavado por Narciso Sentenach en 1911 (Sentenach, 1911b) y (Argente *et al.*, 1990). Un año después, en 1991, fue el último año en el que se excavó en Carratiermes. Y también se volvió a retomar la excavación en dos áreas exploradas ya en la década de 1980: la muralla romana y el canal Norte del Acueducto (Argente *et al.*, 1991). En 1992 los trabajos comienzan a desarrollarse en dos áreas que recibirán posteriormente una atención significativa durante

prácticamente toda esa década: el Conjunto Rupestre del Sur y la parte superior del *Castellum Aquae*, denominada entonces *Canal Norte del Acueducto* (Argente *et al.*, 1992).

Así llegamos al año 1993, momento en el que se produjeron los trabajos que aquí centran nuestro interés. Además de repetir la dinámica del año anterior, se practicó un segundo sondeo en el área del Foro, con una superficie de 10 x 10 metros de lado. El objetivo de esta intervención fue complementar el conocimiento del área, ya que tras el sondeo de 1990 habían quedado abiertas diferentes incógnitas. Las prospecciones magnetométricas habían detectado fuertes anomalías y el nuevo sondeo vendría a comprobar la aplicación de dicha metodología en recintos urbanos. El sondeo estaba localizado entre el paramento este del Templo excavado por Izquierdo y el cobertizo localizado al oeste de la ermita de Nuestra Señora de Tiermes, fuera del terreno adquirido por el estado a principios del siglo XX. Una de las esquinas de la cata se introducía dentro de la pista de acceso a la plataforma del cerro. (Fig. 1).

El sondeo exhumó distintas estructuras constructivas: parte de un edificio formado por un pequeño recibidor triangular y un gran sótano; más la calle que la limitaba por su lado

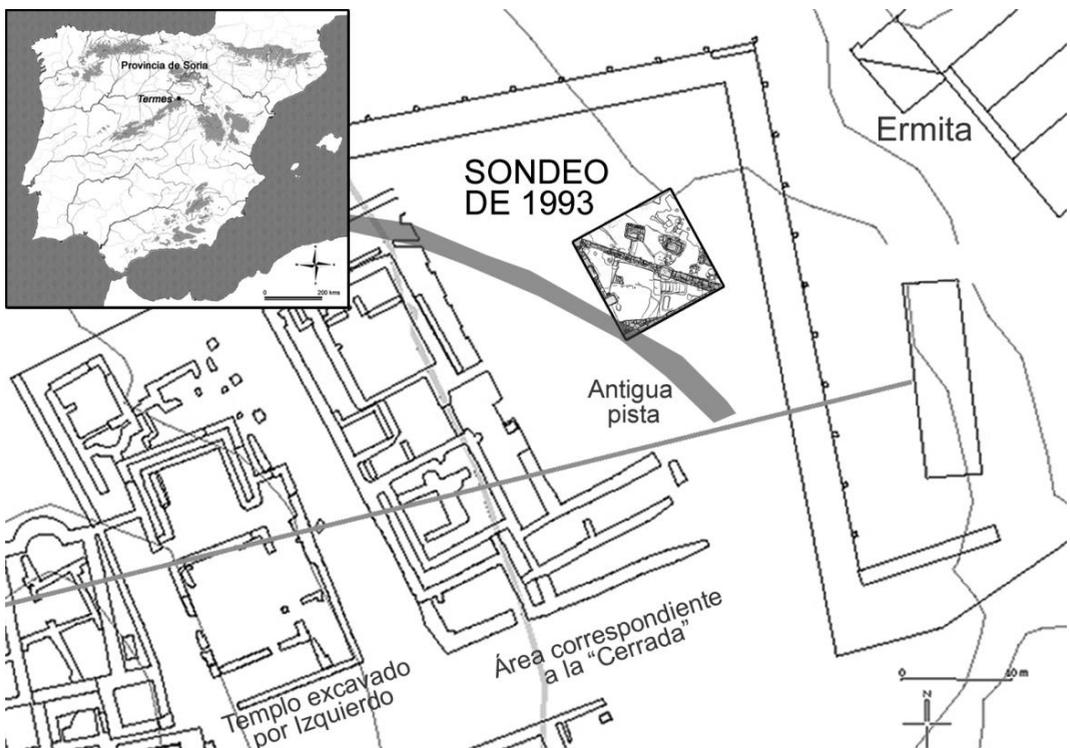


Figura 1. Localización de Tiermes y de las excavaciones realizadas en el año 1993, tomando como base la planimetría de Pérez/Illaregui/Arribas.

NE; formando un pórtico con grandes pilares. Además se documentó el relleno y acolmatación de estos espacios y el cambio de uso en el espacio interior edificado. Posteriormente, durante el final de la Antigüedad Tardía poseyó un carácter cementerial; aspecto que se repite en época medieval. Tras su excavación, la Junta de Castilla y León determinó la necesidad de tapar el sondeo en el año 1994, como medida preventiva para la conservación de los restos.

Los resultados de la campaña se divulgaron por medio del informe anual que se publicaba tras cada campaña (Argente *et al.*, 1993). Este fue prácticamente el único estudio que analizó los restos descubiertos de forma general. Allí se expusieron los objetivos, metodología y resultados de las prospecciones magnéticas de forma sucinta, para en seguida analizar con detenimiento la necrópolis. Se describieron las estructuras funerarias, mencionándose algunos fenómenos como la reutilización de las sepulturas, la existencia de osarios o la superposición de inhumaciones. También se planteó la existencia de un límite físico del cementerio. Seguidamente se describían las tumbas, especialmente la n.º. 6 y 8. Este apartado finalizaba con la hipótesis sobre la existencia de un edificio cultural cercano. Es de destacar el elenco de fotografías publicadas. La narración seguía con el edificio descubierto, enlazándolo con el sondeo de 1990. Así se mencionaban la habitación triangular, sus vanos, las basas del pórtico, los rellenos de nivelación y su empedrado. También se detalló la técnica constructiva de la bodega, sus accesos, además del derrumbe, niveles de habitación y viguería del sótano.

Posteriormente hemos estudiado de manera puntual la necrópolis tardoantigua detectada (Dohijo, 2005) con la intención de contextualizar los hallazgos con otros aparecidos anteriormente en la ciudad y analizar el propio cementerio; y de forma general, algunos de los restos allí encontrados (Dohijo, 2011: 159-162).

Intervenciones próximas al área excavada en 1993

Esta área del yacimiento, la situada desde la base Este del *Castellum* hasta la ermita, se encontraba dentro de la denominada como la Cerrada, fue explorada/ excavada de manera dispar al menos desde finales del siglo XIX e inicios del XX. A través de las primeras descripciones es posible concretar –en ocasiones– cómo estaba el yacimiento en algunos momentos así como los lugares de hallazgo de determinados descubrimientos. Sin embargo, en excesivas ocasiones es dificultoso conocer detalles e incluso la propia localización precisa de los trabajos.

La primera gran descripción del yacimiento –de un gran rigor– es la proporcionada por Nicolás Rabal, quién en 1887¹ estuvo reconociendo el yacimiento. De forma general, describió los edificios visibles, las construcciones y objetos hallados hasta ese momento; ofreciendo información de un gran valor. De ella se desprende que el área situada entre el

¹ En ese año hay un ingreso de piezas en la Real Academia de la Historia por parte de D. Lorenzo Aguirre. Un año antes el Sr. Pujol y Camps había presentado ya dos pateras de plata a dicha institución, muestra del fragor del momento por descubrir objetos suntuarios en el yacimiento, justamente a finales de esa década.

Castellum (entonces denominado *Castro*) y la ermita no era una de las zonas que hubieran recibido un trato singular. Por el contrario, otras áreas si habían sufrido exploraciones específicas, caso de las Termas, ambas galerías del *Castellum*, algunas habitaciones del Conjunto Rupestre del Sur o el Canal del Acueducto. De la zona que nos interesa, Rabal (1889: 467) señala que fue donde aparecieron “*grandes piedras (...) á cada paso*”. Rabal no comenta que hiciese excavaciones, aunque es posible que conociese o hiciese alguna puntual exploración, caso por ejemplo de la producida en la necrópolis rupestre.

Posteriormente, se conoce la visita de Aldolf Schulten en 1905. Además del pertinente reconocimiento del yacimiento y su consiguiente descripción genérica, se extrae de sus palabras que realizó alguna excavación: “*los arqueólogos alemanes que echaron allí el primer azadonazo de exploración*” (Schulten, 1913: 464). El lugar que centró sus trabajos fue la zona superior del cerro donde halló un templo y una inscripción (Schulten, 1913: 466). La falta de reconocimiento de estos trabajos por parte del Conde de Romanones es la causa de las duras críticas vertidas por el arqueólogo alemán hacía el aficionado noble político español (Schulten, 1913: 467-8). La parte del yacimiento que nos interesa, tampoco recibió un trato o mención especial. Sólo dice que “*Por todas partes en la extensión de la ciudad romana, el arado tropieza con muros, y constantemente los campesinos encuentran antigüedades*” (Schulten, 1913: 579). Contenido muy semejante al señalado anteriormente por Rabal.

En 1909 se produce la intervención del Conde de Romanones (Figueroa, 1910). A través de sus palabras y plano se pueden seguir sus trabajos sólo de una manera muy superficial. Menciona explícitamente que realizó zanjas en las Termas, el Graderío Rupestre, en la plataforma superior del *Castellum* e inferior oriental (Figueroa, 1910: 5). Por los detalles que apunta los lugares en donde centró su atención debieron ser las Termas y el templo de Baco (Figueroa, 1910: 17-18). Respecto a la zona que nos interesa, Romanones concretaba que “*abriéndose zanjas donde años antes se descubrió el brazo de una colosal estatua*” (Figueroa, 1910: 5) y detallando posteriormente que “*a la derecha de este castro obsérvese cierto espacio libre que se extendería al pie de su muro oriental y que bien pudo ser el foro. De allí se han extraído grandísimos bloques de piedra, y allí apareció el hermoso brazo de bronce dorado de una estatua (...)*” (Figueroa, 1910: 16). Esta explanada es la que comentábamos correspondiente al espacio situado entre el *Castellum* y la Ermita.

Un año después, Narciso Sentenach es encomendado para continuar los trabajos iniciados por el Conde de Romanes. Esta primera campaña es descrita de manera somera por parte de Sentenach (1911), lo que permite conocer de forma general los trabajos que realizó. Además de las consiguientes descripciones de los edificios que eran visibles en 1910, reseñó sucintamente los lugares en donde excavó. Así menciona que despejó las galerías del *Castellum* (Sentenach, 1911: 475), se detiene en describir pormenorizada Las Termas (Sentenach, 1911: 479) por lo que es posible que allí también hiciese alguna zanja; y el edificio de mosaicos al Norte del castro (Sentenach, 1911: 476). Pero el lugar que trata de manera diferencial es la zona Foral (Sentenach, 1911: 475-478). Es el primer investigador que describe distintos restos, como la Basílica, lo que considera puerta del castro, el espacio existente entre ambos y la calle que parte de aquella hasta llegar a la ermita. Al final de esa

campana dispuso, el cercado que delimitaba la zona adquirida por el Estado. La delimitación de esta área es determinante en el conocimiento de los lugares en donde practicó trabajos. En la memoria del año siguiente (Sentenach, 1911a: 186) señala el lugar de hallazgo de los restos escultóricos de bronce: “*a un rincón al lado de la puerta del castro*”.

Al año siguiente, en 1911, Sentenach cambia de metodología excavando en extensión. El Foro continuó siendo el lugar donde centró su interés. La motivación principal fue continuar descubriendo los fragmentos de esculturas de bronce hallados durante los dos años anteriores. Así, Narciso Sentenach extendió –principalmente– el área de excavación a distintos puntos del área Foral, siempre dentro del vallado comentado. Tras anunciar los trabajos realizados en el Foro, basílica y edificios aledaños a la calle que partía de la supuesta puerta del castro; todos ellos localizados dentro de la parcela conocida como “La Cerrada” y antes de describir las excavaciones allí practicadas, comenta la presencia de unas inhumaciones. De esta manera recogía el cementerio tardoantiguo que posteriormente hemos identificamos (Gutiérrez Dohijo, 1998). Algunas de las sepulturas debieron tener ajuar, que no fue interpretado como tal. Los objetos fueron depositados en el Museo Arqueológico Nacional (Gutiérrez Dohijo, 1998: 145). La cronología de esos objetos era coincidente con la aportada en la necrópolis descubierta en 1993 (siglo VII). Algunos de ellos aparecieron en posición primaria, caso de unos anillos y pulseras (Sentenach, 1991: 187), otros fueron reproducidos fotográficamente, por lo que su difusión fue mayor, caso del broche calado con un grifo o la pulsera en forma de torque. De manera general, Sentenach (1911b: 188) comenta que halló “*fíbulas y broches, guarniciones de espadas y puñales, pulseras y anillos, y otros utensilios, (...)*”. Parte de estos objetos son los que identificamos en la revisión del material depositado en el Museo Arqueológico Nacional (Gutiérrez Dohijo, 1998: 149-157); concretamente diferentes broches y hebillas, anillos, una contera de puñal y una pulsera.

Más concretamente, Sentenach debió hallar los restos de las inhumaciones en torno a la ancha calle² o al norte de ella, por su proximidad a la necrópolis descubierta en 1993, (Gutiérrez Dohijo, 1998: 147). El descubrimiento de cadáveres fue descrito de la siguiente manera: “*En algunos sitios aparecían aún aglomerados los cadáveres de los que, poseídos del pánico, se acogieron á lo que consideraban el lugar más fuerte: los cráneos más completos, pero los huesos calcinados; aún en los de las manos de algunos se hallaron sus anillos y pulseras; las techumbres de las casas derrumbadas cobijaban también, aunque destrozados, los vasos y utensilios; formando contraste curioso con toda aquella destrucción, la presencia de un precioso é irisante lacrimatorio, que apareció en el hueco de un muro (...)*” (Sentenach, 1911b: 187). De esta manera, se informa sobre el contexto de aparición, dando sensación de la existencia de inhumaciones agrupadas o superposiciones, lo que coincidiría con lo descubierto en 1993. Igualmente, tal y como ya señalamos en otro lugar (Gutiérrez Dohijo, 1998: 147-8) la presencia de cenizas y carbones descritos por Sentenach, corresponderían a los restos de vigerías de las edificaciones, suelos, escaleras y umbrales en

² Ya Blas Taracena (1941: 112) realizó una interpretación algo similar sobre el lugar de localización de estos restos, cuando señala que “*una calle conducía directamente a la puerta del castro, que el foro tenía pórtico y que en esta parte halló muchos cadáveres calcinados bajo escombros de un violentísimo incendio ocurrido en el siglo IV de nuestra Era*”.

madera, pertenecientes a las construcciones sobre las que se asentó la necrópolis. En la excavación de 1993 el contexto de aparición del cementerio fue similar. Las fosas rompían unidades estratigráficas compuestas por suelos, vigas de madera, una escalera y el umbral de una puerta; todos ellos carbonizados (Argente *et al*, 1993: 33-36); y pertenecientes a un sótano de una vivienda amortizada anteriormente.

Otros lugares en donde Sentenach (1911b: 187-8) extendió sus exploraciones de 1911 fueron: el edificio de mosaicos situado al norte del Foro, el *Castellum Aquae* y al pie de su muro oriental, donde se retiró una gran cantidad de tierra. Así, despejó lo que interpreta como acera con pedestales y que correspondía a las *Tabernae* y basas de pilares con sus correspondientes jambas. También, sacó a la luz la escalinata de 11 peldaños con dirección a la Basílica o Templo. Además, excavó el edificio que identificó como basílica y actualmente se denomina como *Templo*; halló una ancha calle que partía de la entrada del denominado Castro, versus *Castellum Aquae*, descubriendo distintas edificaciones en dirección a la Ermita. Y en el edificio más cercano a la Ermita encontró gran cantidad de fauna.

La campaña de 1912 realizada por Narciso Sentenach se conoce escasamente³ y en principio parece que no hubo grandes diferencias en las áreas que trabajó anteriormente. Los exiguos datos se pueden extrapolar a través del plano que publica (Sentenach, 1915) o al comparar la situación previa con las excavaciones de Ignacio Calvo en 1913. Por otra parte, los trabajos de este último investigador fueron publicados en un artículo, donde ofrecía una personal visión de cada edificio, rebatiendo anteriores planteamiento y facilitando información sobre las excavaciones que realizó. Por sus descripciones se conoce que Ignacio Calvo excavó principalmente en el Graderío rupestre (Calvo, 1913: 8-10), en el Templo situado en el Foro (Calvo, 1913: 12), donde descubre la estatua de bronce del supuesto Apolo, una cloaca-acueducto (Calvo, 1913: 12) y la necrópolis medieval entorno a la ermita (Calvo, 1913: 13).

Ya en 1932-33, Blas Taracena, por entonces director del Museo Numantino, volvió a excavar en el yacimiento. De sus descripciones se extrae que examinó parte del Foro, concretamente en la parte superior del *Castellum*, que lo delimitó, igual que el corredor norte y la parte del área septentrional (Taracena, 1941: 112). Facilitó una ilustrativa imagen que evidencia el estado del área del *Macellum oriental*. Por otro lado, señalaba la imposibilidad de reconocer las excavaciones realizadas por Sentenach, a pesar de que los restos dibujados en el plano que acompaña coincidían con ellos.

En conclusión, a lo largo de las excavaciones de finales del siglo XIX y principios del XX se puede extraer que:

— tras la difusión del hallazgo de un brazo en bronce entre 1887 y 1909⁴, la explanada situada entre el *Castellum Aquae* (entonces conocido como *Castro*) y la Ermita cobra un gran interés.

³ Recientemente los profesores Rodríguez Ceballos, Gómez Pantoja y Fasolini (2014) han dado luz a parte de las excavaciones que realizó D. Narciso Sentenach a principios de siglo XX, en concreto a las realizadas en *Clunia*.

⁴ Schulten (2013:2) también lo menciona pero no es seguro que la conociese en 1905 o sólo por la mención que realiza el Conde de Romanones.

— de esta manera, el Conde de Romanones (Figuerola, 1910: 5 y 16) inicia las exploraciones con unas zanjas en 1909, seguidamente Narciso Sentenach continuó con otras en 1910, ampliando en 1911 el campo de acción en la zona vallada y perteneciente al Estado. Y por último Ignacio Calvo, exploró en la zona del Templo hallando más restos escultóricos.

— el estado inicial en el que se encontraba el área era un baldío en el que realizaban labores agrícolas. La altura de acumulación era muy alta. Decía Sentenach (1911: 475): “*quedó completamente embarazada de la enorme cantidad de tierra que la cegaba*”. Y se llegó en algunos puntos a descender unos 3 mts.: “*Puede asegurarse que en todo aquél recinto hay que excavar unos tres metros para llegar al piso primitivo, entre cuyos escombros y cenizas suelen aparecer los objetos más curiosos*” (Sentenach, 1911: 475).

— el estado de conservación de los restos fue dispar, tal y como permite observar la fotografía de Taracena y las descripciones de Sentenach (1911: 475) donde se describen pinturas: “*molduras sobre las que se elevaba el resto del muro de tono rojo intenso*”. Desgraciadamente, dejar a la intemperie los restos provocó la desaparición de las partes más frágiles, caso de estucos/mármoles o de la retirada de grandes bloques pétreos, unido a la realización de continuas excavaciones, más o menos controladas.

— no existió un mínimo estudio de la estratigrafía, siendo las opiniones de Sentenach los únicos resquicios que ofrecen información sobre lo que se halló, aunque fuese incluso de forma parcial. La desaparición y falta de documentación de los niveles superiores, los más modernos, medievales y tardoantiguos es una constante; dando la falsa impresión de que las estatuas aparecían en niveles altoimperiales, relacionados con los cimientos de las edificaciones.

Bastantes años después hay referencias de excavaciones practicadas por Teógenes Ortego. Es difícil saber si también exploró en esta parte del yacimiento. Ya en 1971 Juan Zozaya intervino en la terraza superior del *Castellum*, es su parte septentrional, área conocida desde entonces como *Espacio comercial junto al Castellum Aquae – Foro* (Argente y Díaz, 1996: 33).

El segundo gran periodo de excavaciones, corresponde con la llegada de D. José Luis Argente Oliver en 1975. Dos son las áreas en las que se vuelve a intervenir. Por una parte, la zona del Templo, que es excavada parcialmente por José M.^a Izquierdo (1994) entre 1981 y 1984. Los resultados se publican dentro de la tercera memoria de excavaciones de la ciudad, incluyendo un estudio preliminar de cuál era la situación previa y cuáles fueron las conclusiones y propuestas sobre la localización del foro. Destacan los comentarios sobre la estratigrafía encontrada, ya que se evidenciaba un nivel superior sin materiales, en ocasiones muy potente, interpretado como los restos de las antiguas exploraciones (Izquierdo, 1994: 11-12). Otro comentario de interés es como la cerca dispuesta en el año 1911 condicionó la visión y trabajos posteriores. Lo que permite identificar el área de trabajo de 1911, momento del descubrimiento de la necrópolis. La segunda área de excavaciones se centró en todo el frente oeste al pie del *Castellum*, es decir a lo largo de todo el frente Este de Tabernas y dependencias aledañas septentrionales, siendo excavada en diferentes campañas (Argente y Díaz, 1996: 19). Aquí se pudieron documentar restos de cronología post altoimperial en

niveles muy inferiores, aspecto elocuente de que la estratigrafía en la zona era lo suficientemente compleja y diversa en función de cada ámbito espacial.

Y por último, gran parte de esta área sufrió la intervención del fracasado proyecto Tiermes Life. El área explorada fue enorme, llegando en muchas partes al sustrato de la roca arenisca del cerro. En otras, principalmente al Este del *Castellum*, se dismanteló la cubierta y protección superior, eliminando gran parte de los elementos más superficiales. Significativamente *–a posteriori–* incluso se llegaron a detectar restos escultóricos en las terreras de esos años (Pérez *et al.*, 2008: 60). Y también se volvió a excavar parte del cementerio hispanovisigodo, calificándolo erróneamente como visigodo (Revista de Arqueología, 2006: 6).

Por último, el área ha recibido la restauración por parte de las Universidades IE Segovia y de Valladolid, lo que ha permitido la paralización en la degradación de los restos exhumados así como la adecuación para la visita pública (Iglesia, 2008).

De estos datos se concluye que:

- esta zona no había recibido excavaciones previas a las modernas.
- que el Conde de Romanones, Sentenach y Calvo excavan la explanada, siendo muy difícil identificar con exactitud los trabajos realizados por cada uno, tal y como plantease ya Izquierdo (1992: 787).
- que hubo un área cementerial, siendo Sentenach quién la exploró por primera vez, situada sobre los restos constructivos anteriores.
- se evidencia la existencia de estratigrafía por alusiones indirectas, aunque determinar la secuencia evolutiva no fue el objetivo principal en gran parte de las actuaciones.

Metodología de la campaña de 1993

La excavación se dispuso en una zona en la que se había detectado una segunda anomalía, entre el cobertizo situado al oeste de la Ermita y los últimos edificios extraídos por Sentenach, fuera de la antigua cerca, que limitaba el área comprada por el Estado. De la cerca divisoria sólo quedaba escasas hiladas, principalmente en su entronque con el cobertizo, reconociéndose el trazado por fotografía aérea. El sondeo tuvo 10 metros por cada uno de los lados. La excavación comenzó el día 2 de julio de 1993, terminando el día 28 de agosto.

El sistema de registro utilizado durante las excavaciones en la campaña de 1993 fue el conocido como Wheler. A su vez, en aquel año se comenzó a utilizar una variante del método Harris por parte de algunos miembros del equipo de excavaciones. Además de seguir utilizando los diarios de excavación, se introdujeron una serie de fichas por bolsas (híbrido de las Unidades Estratigráficas), con el objeto de individualizar cada unidad diferenciable. En ellas, no aparecen desarrolladas la posición de cada unidad con respecto a la matrix, la propia matrix, ni las referencias a las cotas para determinar el grosor de las mismas. Fue el intento de aplicar un incipiente Harris en los años en los que existía una enriquecedora controversia metodológica (Trocoli *et al.*, 1992). A pesar de ello, el empleo combinado de ambos sistemas de registro ha permitido tener los datos suficientes para poder reconstruir el proceso de

excavación, ya que se recogió información sustancial y básica. Los responsables de esta área de excavación fueron Adelia Díaz y César Martínez.

Bolsas y Unidades estratigráficas detectadas

El análisis de la estratigrafía surge como consecuencia del intento de reconstruir/completar diferentes formas cerámicas aparecidas durante la excavación. Ya desde ese primer momento nos percatamos de la unión entre numerosos fragmentos, correspondiendo principalmente a grandes platos de cerámica común. Algunos de esos fragmentos procedían de diferentes bolsas, aspecto que permitía establecer distintas relaciones entre ellas.

La labor de identificación comenzó a partir de 1994, a la par que colaborábamos-codirigíamos las excavaciones de *Termes*. Una primera mención sobre los resultados fue recogida en nuestra tesis doctoral, debido al interés que los objetos suscitaban (Dohijo, 2011: 161-162). El reconocimiento de las especies comenzó con las cerámicas comunes y pronto lo extendimos al resto del material cerámico. El primer avance consistió en completar las formas de un elevado número de recipientes. El segundo fruto está permitiendo detallar la estratigrafía y los procesos de formación de las bolsas (unidades estratigráficas). A este respecto hay que comentar que las conclusiones que podemos establecer, aunque tengan el carácter de provisionales, contradicen la interpretación tradicional sobre la estratigrafía en *Tiermes* y por extensión la de las ciudades de la Meseta. Hay un cúmulo de tópicos, como la constante creencia de la presencia de niveles revueltos, en las que los fragmentos más modernos (incluidos las cerámicas TSHT) se consideran intrusiones. De esta manera, el panorama resultante se caracteriza por la inexistencia de niveles de ocupación continuada o por la ausencia de transformaciones espaciales durante los periodos bajoimperiales-tardoantiguos o medievales.

Los primeros análisis muestran una compleja estratigrafía dentro de esta área del yacimiento termestino. Ahora sólo estudiaremos detalladamente parte de alguno de estos contextos, y por primera vez aportaremos la Matriz Harris resultante de esta campaña. El objetivo de mostrarla es doble: tener un instrumento secuencial como base de los siguientes trabajos y en segundo lugar difundirla. No es una Matriz de las UE, sino de las bolsas, el híbrido con que se documentó diariamente cada unidad homogénea de excavación. Así esta secuencia de las bolsas sólo corresponde a las unidades retiradas durante la excavación. Por lo que todas son unidades positivas. No aparecen las unidades constructivas ni las negativas. Si aparecen reflejadas las tumbas, ya que todas se identificaron por la presencia de los restos óseos, pero no así sus estructuras. Por regla general, la tipología de las estructuras funeraria fue la fosa simple, tal y como se observaba en dos de los perfiles de excavación. Ocasionalmente, algunas fosas fueron reforzadas con piedras, y excepcionalmente se detectó restos de madera, lo que evidencia el uso de parihuelas o ataúdes.

La matriz muestra la retirada de las unidades superficiales y como una sepultura medieval (Tumba 1, bolsas 9 y 12) rompía esa primera uniformidad (Fig. 2). Por debajo se disponían una serie de unidades, de relleno de diferente consideración. Por un lado, en gran parte de la superficie se distribuía una tierra oscura con poco material de derrumbe (bolsas

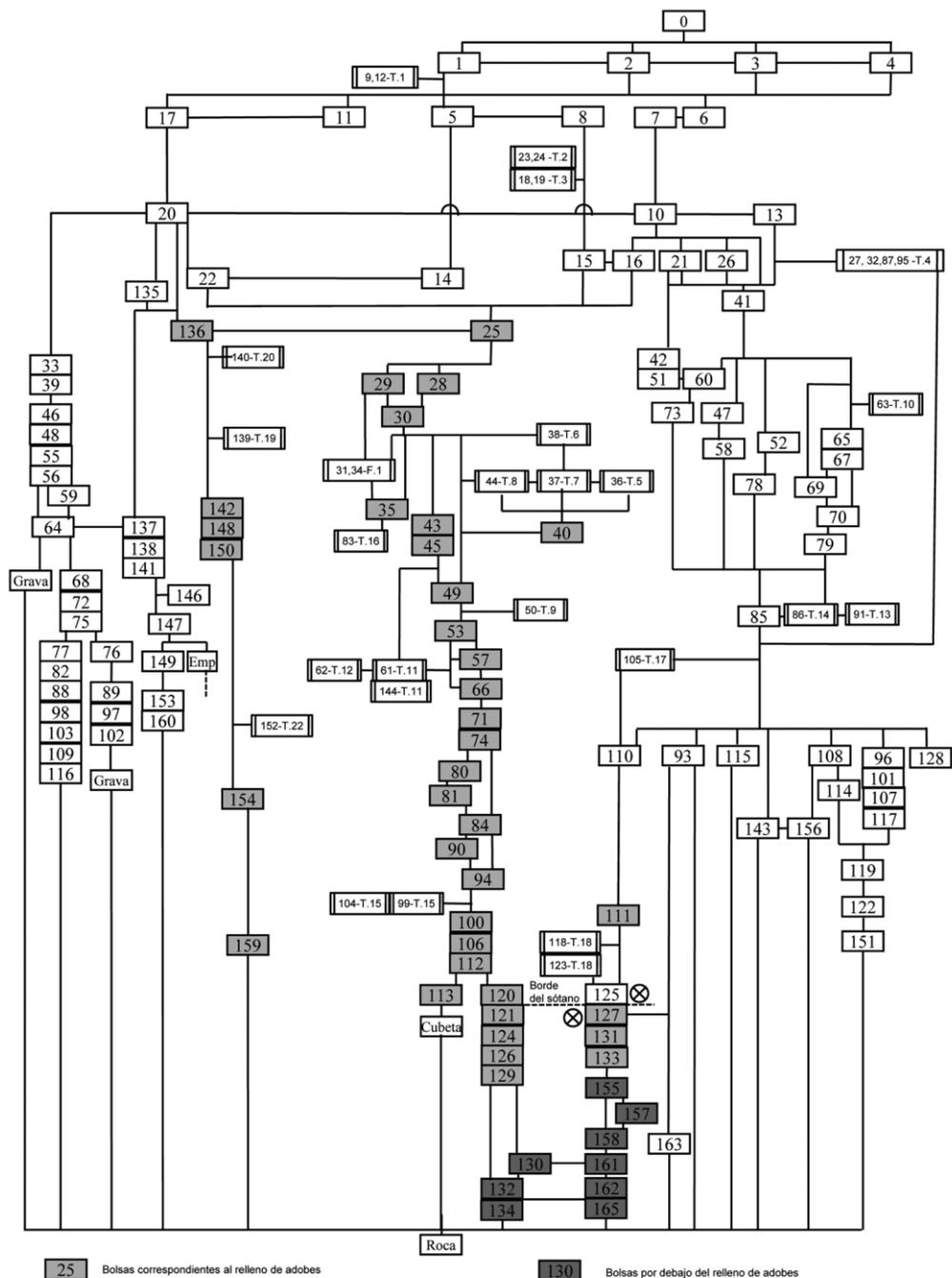


Figura 2. Matriz Harris de las bolsas documentadas durante la excavación de 1993.

10, 13 y 20), mientras que en la parte sur-suroeste no se detectó. Por debajo la formación de las unidades comienza a diferenciarse claramente, primero una zona correspondiente al área de tránsito público (pórtico y calle) dispuesta en la mitad nordeste de la cata, teniendo como divisoria el muro-fachada de la edificación descubierta. En la mitad opuesta se descubrió el interior de la vivienda, dividida en dos alturas, la perteneciente al vestíbulo/hall y la que formaba un gran sótano. Así se identifican tres grandes áreas de acumulación con superposición de niveles/bolsas:

a) Área exterior, pública, con acera bajo pórtico y calle. Se identifica con claridad cada uno de las unidades que forman cada estructura urbana. Las bolsas sobre las que se sitúa la acera son la 76, 89, 97 y 102 en una secuencia y la 153 y 160 en otra. En cambio, las bolsas de formación de la calle son la 77, 82, 88, 89, 103, 109 y 116. Aquí no hay presencia del gran relleno de abobe y materiales de derribo como el detectado en el relleno del sótano. En un punto hay constancia de un paquete estratigráfico compuesto de adobes sin material de construcción formado por las bolsas 96, 128, 101, 107 y 117.

b) Sótano. Está formado principalmente por un gran relleno de adobes con material de derribo (de construcción y pintura). Comienza a detectarse a partir de las bolsas 25-136, las más superficiales y de contacto con las acciones posteriores; y llega hasta aproximadamente 1,30 metros del suelo. Aquí cambia por una tierra negra asociada a una gran viga (bolsas 130 y 161). Por debajo ya desaparecen los adobes y el material de construcción, siendo el componente principal una tierra marrón oscura. La parte superior del gran relleno fue paulatinamente horadado por las fosas de las inhumaciones de la necrópolis hispanovisigoda que utilizó el espacio interior de esta edificación. Las fosas llegaron hasta el borde superior del sótano, es decir a partir de las bolsas 121 y 127 las unidades no sufrieron ningún tipo de alteración. A su vez, se consiguió identificar diferentes reutilizaciones de las fosas; así como un osario, situado en el espacio central, el que poseía una mayor potencia.

c) Área de acceso al edificio. Al mismo nivel de la calle, se localizó el umbral en madera de la edificación. Esta área presenta también distintos rellenos horadados por las fosas de las inhumaciones que cubren todo el espacio. Por debajo de ellas, a partir de la bolsa 85 –principalmente–, se detectaron diferentes bolsas con gran cantidad de material cerámico, entre tierra muy oscura con mucha madera carbonizada, posiblemente asociada al último momento de uso de la parte superior de la edificación. Incluso alguna de estas bolsas salen al exterior, alrededor del umbral.

El material mueble significativo hallado

Con respecto al material detectado y sus contextos de aparición, incidiremos solamente en reseñar algunos aspectos de interés, en función del tipo de material. Como hemos indicado, la presencia de gran material de hierro condicionó la realización de este sondeo. Por ello nos detendremos en comentar algunos de estos contextos en los que estaban inmersos.

Existen un gran número de clavos, fundamentalmente de sección cuadrada, con cabeza plana, que en alguna ocasión se asociaron a determinadas tumbas supuestamente.

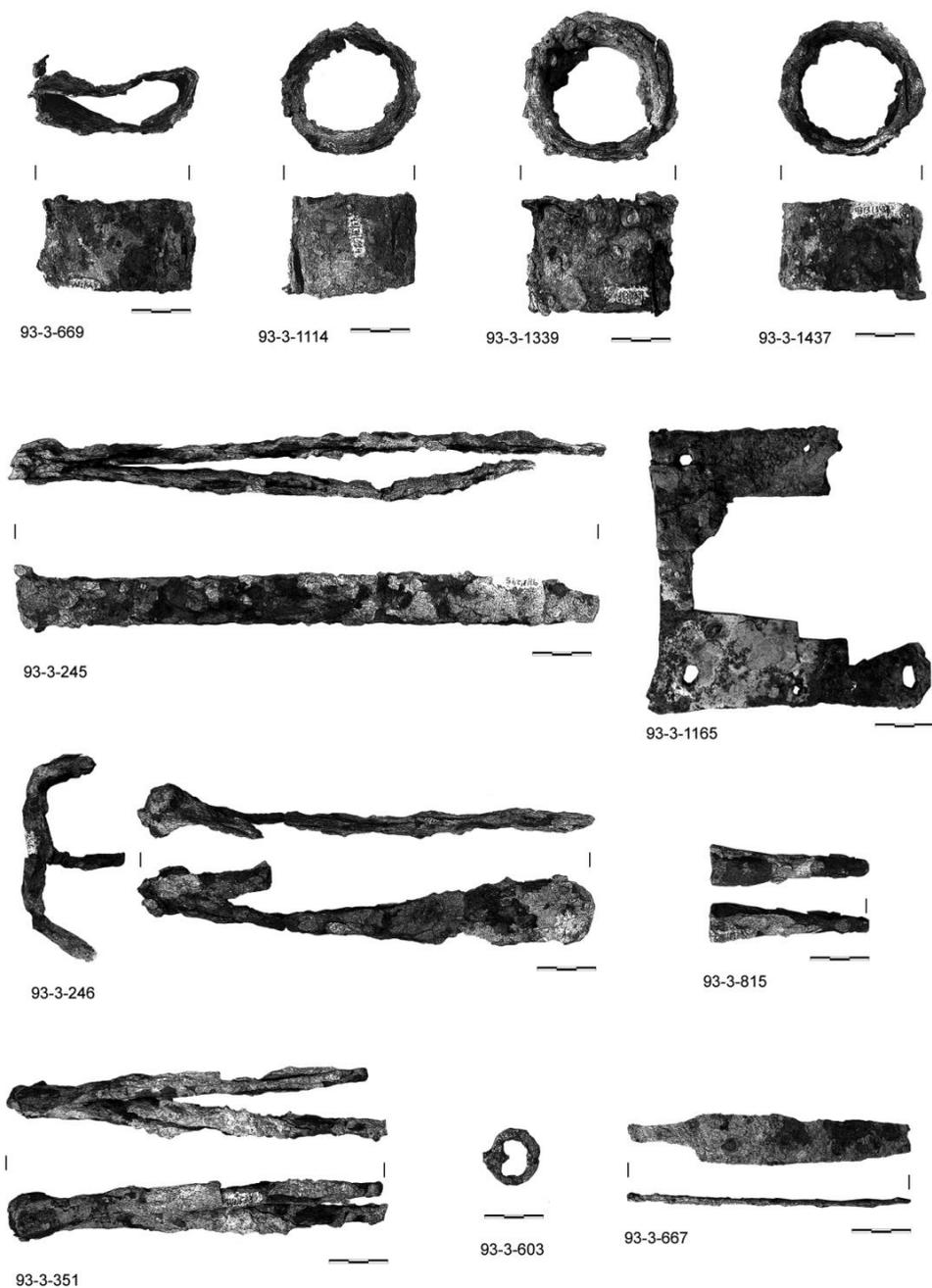


Figura 3. Diferentes útiles realizados en hierro procedentes de distintas bolsas.

También hay puntas, escarpías, grapas de hierro (números 93/3/229-231) cuya atribución funeraria plantea muchas dudas. Otros elementos de hierros detectados son distintas chapas con remaches y orificios, chapas circulares (93/3/36), pasadores (93/3/175), ganchos (93/3/156-157), distintos tipos de láminas, chapas, tachuelas y escorias.

Piezas con una forma definida y significativas serían –al menos– cuatro argollas (aro grueso, generalmente de hierro, que afirmado debidamente sirve para amarre o de asidero) (93/3/669) (bolsa 90), (93/3/1114) (bolsa 120), (93/3/1437) (bolsa 131) y (93/3/1339) (bolsa 130); unas pinzas de 30 cms de longitud de brazo (93/3/245) (bolsa 46); una llave articulada (93/3/246) (bolsa 46); un compás (93/3/531) (bolsa 78); una pequeña hebilla de hierro (93/3/603) (bolsa 84); un cuchillo (93/3/667) (bolsa 90); un regatón (93/3/667) (bolsa 101) y una cerradura (93/3/1165) (bolsa 121). (Fig. 3).

Por otra parte hay un conjunto de –al menos– 31 bisagras de hierro prácticamente completas (Fig. 4, 5, 6 y 7). La gran mayoría de ellas se detectaron en las bolsas localizadas por debajo del borde del sótano descubierto, sin ningún contacto con las fosas de inhumación, por lo que este tipo de objeto no se puede relacionar con los ataúdes. Eran las incluidas en las bolsas 121 (93/3/1166 y 1167), 124 (93/3/1216, 1217, 1218 y 1219), 126 (93/3/1261, 1262, 1283), 127 (93/3/1314), 129 (93/3/1324), 132 (93/3/1444), 133 (93/3/1567 y 1568), 158 (93/3/1870), 163 (93/3/2015), y los fragmentos 93/3/1955, 93/3/1958 y 93/3/1959, incluidos en la bolsa 161.

Otras bisagras también aparecieron dentro de ese gran relleno que cubrió el sótano, pero por encima de su borde. Correspondían a las bolsas 136 (93/3/1637), 25 (93/3/118), 40 (93/3/191, 192 y 193), 45 (93/3/227 y 228), 90 (93/3/668), 100 (93/3/783 y 784), 106 (93/3/855), 120 (93/3/1112 y 1113) y 159 (93/3/1899 y 1900).

No sólo se hallaron bisagras en este determinado contexto. En una bolsa, la n.º. 107, correspondiente a una unidad compuesta también por tierra con adobes, pero localizada en la acera exterior, se descubrió la bisagra 93/3/879. Otra apareció junto al muro medianero, por encima del umbral de madera (bisagra 93/3/1041, bolsa 11). También en el exterior, en un relleno de tierra marrón oscura sobre la acera y calle se localizaron tres bisagras, correspondientes a las bolsas 68 (93/3/379), 137 (93/3/1651) y 138 (93/3/1676).

Todas estas bisagras son de gran tamaño, entre 26 y 28 cms de longitud total, las que se encuentran completas. Están realizadas en hierro, con dos batientes y dos orificios por cada brazo. En pocas ocasiones han conservado los clavos de fijación, siendo de reducido tamaño, que servían para asir a los batientes de madera. Conocemos ejemplares similares, propios del ámbito cultural romano. La silueta que presentan estas bisagras es reiteradamente reproducida, variando su tamaño y por tanto modificando la proporción entre las palas y la cabeza del eje. Ya estaban presentes en Pompeya, donde se asocian a las puertas de las viviendas (Dyer, 1867: 265). Aunque otras fueron realizadas en bronce, de un tamaño menor y formato diferente, como las procedentes de la *Insula* de Menander (Allison, 2006). Aquí la que más se asemeja es la pieza catalogada como 298, con una longitud total de 22,5 cms y con tres pivotes como eje.

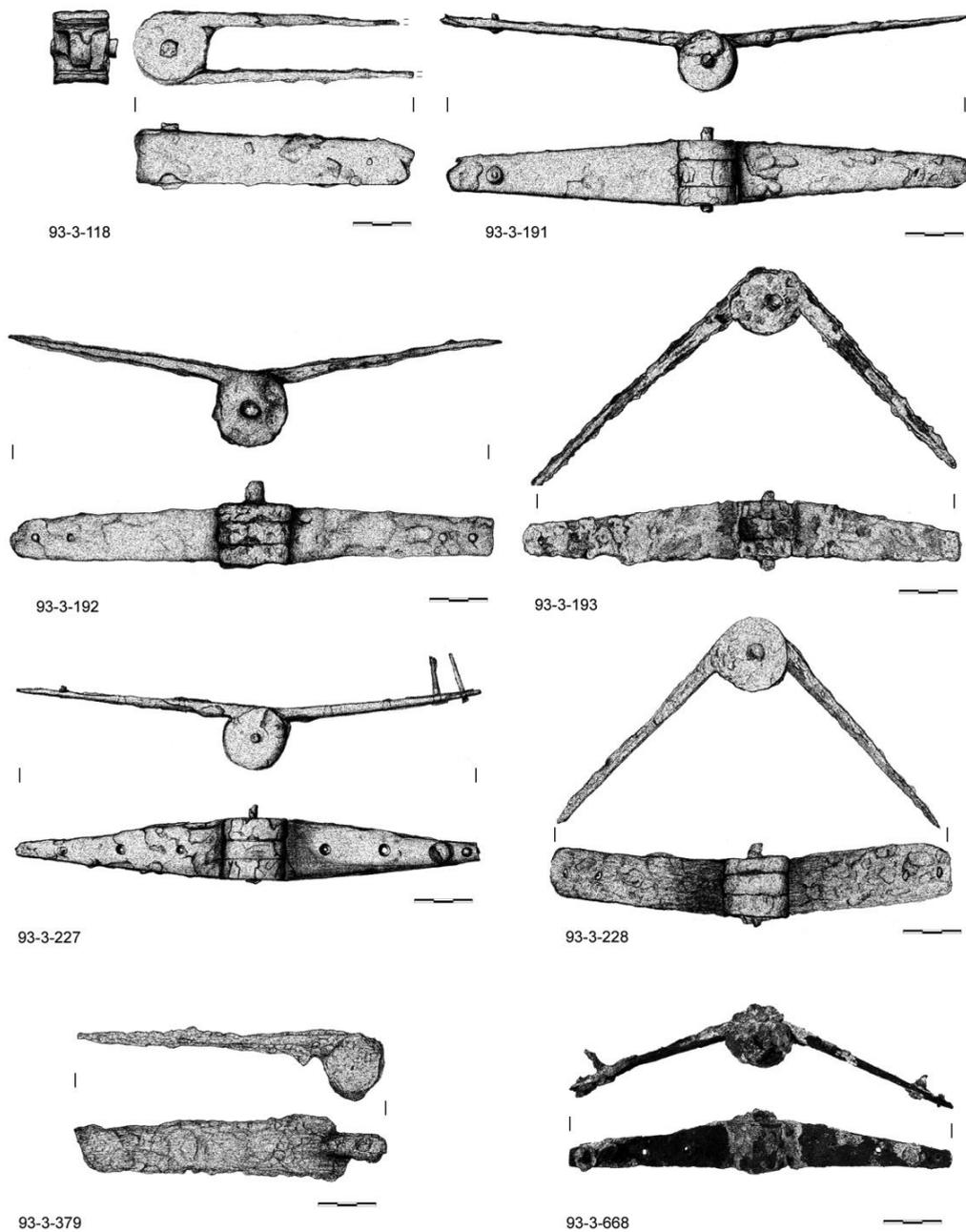
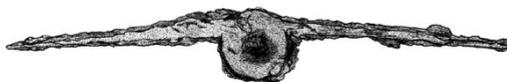


Figura 4. Bisagrae encontradas durante la excavación.



93-3-783



93-3-784



93-3-855



93-3-1041



93-3-879



93-3-1112



93-3-1113



93-3-1166

Figura 5. Bisagras encontradas durante la excavación.

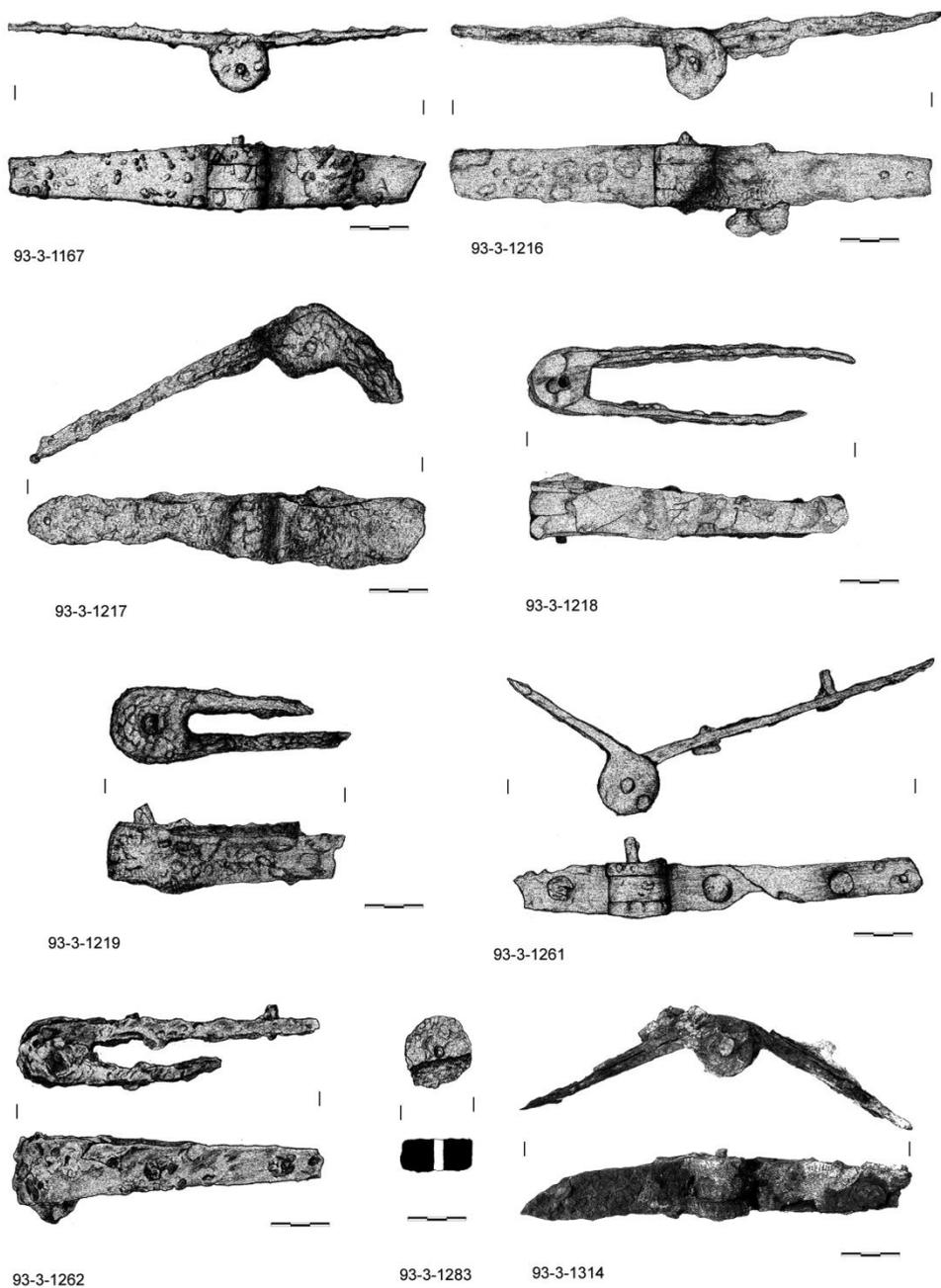


Figura 6. Bisagras encontradas durante la excavación.

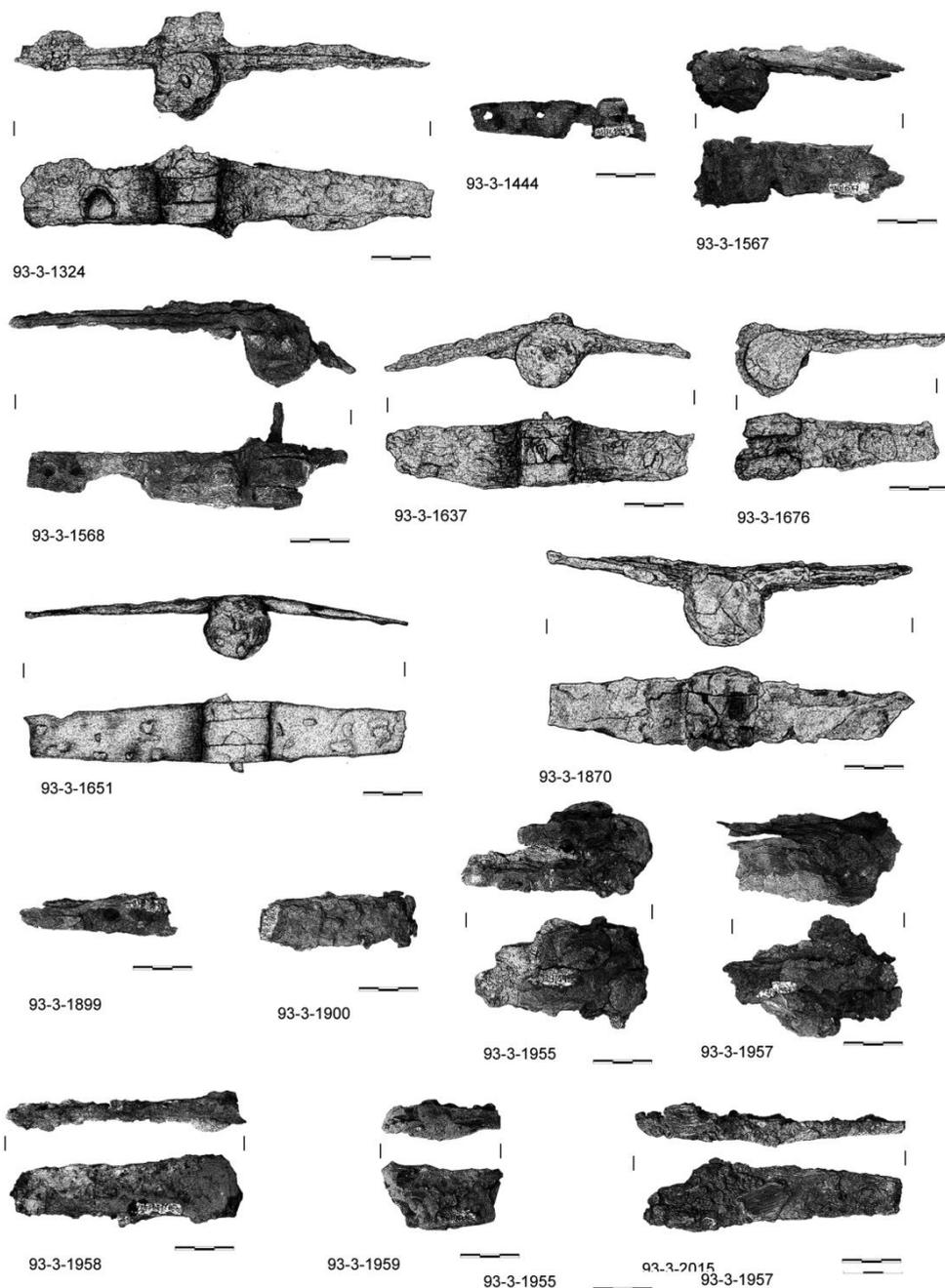


Figura 7. Bisagras encontradas durante la excavación.

De Mérida proceden dos bisagras, halladas en los Columbarios (aunque esta atribución sea insegura). Corresponden a los números inv.15491 y 15490 (Sabio, 2012: 209, nº 63.6 y 63.7 respectivamente) y se asocian con dudas a ataúdes. No son los únicos ejemplares hallados en la ciudad, ya que bajo el número CE12380 se cataloga otra bisagra, en ocho fragmentos, con una longitud máxima de 30,3 cms., en bronce. Y también de un mismo material y un tamaño semejante, 32.7 cms de longitud, se guarda un ejemplar en el Museo Británico (nº. 1772,0310.156); lo que evidencia que no existe una exclusividad en la relación tamaño y material de fabricación, aunque generalmente las de un menor porte fueron las realizadas en bronce, metal de un coste teóricamente superior al hierro. En la villa tardorromana de Baños de Valdearados (Burgos) aparecieron dos bisagras, piezas 619 y 620 (Argente, 1979: 118, 144 y fig. 52), la primera casi completa, de 25 cms de longitud total. Se especifica que pertenecieron a puertas. Su aspecto no es tan robusto, ya que los ejes no ocupan todo el ancho de cada brazo.

Las bisagras termestinas se encuadran entre los ejemplares de gran porte. Pudieron servir para batir un elemento móvil, por ejemplo una gran ventana o una puerta, contra el otro elemento fijo, el marco del vano. El movimiento se establece a partir de un eje, permitiendo que una parte sea abatible. En una hoja la cabeza es doble, que ejerce como hembra, mientras que la opuesta consta de una única cabeza central, que ejerce como macho. El número elevado de ejemplares, su concentración, similitud y posición de aparición, no ancladas a ningún elemento, estaría indicando que corresponderían a los desechos o escombros de algún edificio/s, como bisagras de puertas, ventanas o contraventanas.

Otras bisagras de un porte menor se han relacionado con mobiliario, por ejemplo arcones (Mols, 2007-2009: 150-1) o con cierres de *armaria*, caso de los dos encontrados en la curia de Valeria (Fuentes/ Escobar, 2013: 227-8). Aquí cada hoja en bronce no supera los 9 cms, por lo que son de un tamaño intermedio, ni excesivamente pequeños para muebles, ni excesivamente grandes para ventanas. Y de un tamaño similar, también en bronce, existen dos procedentes del cementerio de King Harry Lane Cemetery (St Albans, Hertfordshire) que se asocian a un contexto funerario, al periodo prerromano, custodiadas en el Museo Británico (nº 1976,0501.289 y 1976,0501.805). El conjunto de bisagras bajo unas mediadas entre 6 y 12 cms del Museo Nacional de Arte Romano de Mérida es numeroso, procedentes la mayoría de la casa del Mitrteo (CE13390, CE13391, CE13610, CE17173, CE1714, CE1715, CE1716, CE1717, y CE1718). Sólo tienen una única perforación de sujeción por hoja y doble charnela en el eje. De un aspecto distinto, al tener la sección mucho más liviana son dos bisagras, en hierro, halladas en *Conimbriga* (Alarçao, 1979: lám. XLVIII nº 146 y 147). Procedentes del Cortijo Plaza de Armas (Pago de Bruñel, Quesada, Jaén) y con una longitud en torno a 20 cms totales se catalogan –al menos– nueve bisagras en hierro (CE-DA00930, CE-DA00931, CE-DA00934, CE-DA00935, CE-DA05432, CE-DA05446, CE-DA05464, CE-DA06771 y CE-DA06772) con dos perforaciones en las que se utilizaron grandes clavos (más de ocho cms de longitud), en la mayoría de ellas. Algo más pequeña, en torno a 16 cms máximo, pero de un semblante semejante, sería la bisagra procedente del *Castellum* de Sant Julià de Ramis (Gerona) (UE-2334), interpretada como elemento batiente de una puerta de

considerable grosor ante el gran tamaño de los cuatro clavos que conservaba (Casas/Nolla, 2011: 22). Un último ejemplar en bronce, procedente del foro de Ampurias (n.º. 650) es catalogado como gozne de puerta (Caballero Zoreda, 1990: 164); tendría 15 cms de largo, un juego doble en el eje de la bisagra, y dos perforaciones.

En conclusión, se diferencia con claridad un modelo de gran bisagra realizada normalmente en hierro frente a otros modelos de un tamaño menor, cuya ejecución en bronce suele ser más frecuente cuanto más pequeñas son.

Por otra parte, la gran pieza (93/3/1164) que provocó la anomalía magnetométrica también se halló en el mismo contexto, incluida en la bolsa 121, dentro de la parte que no fue afectada por las fosas de la necrópolis hispanovisigoda. Su funcionalidad concreta nos es desconocida. Por su forma debió de servir como articulación al tener un gran cabestrante sobre el eje central.

También se constata la existencia de un conjunto de posibles pernos, pieza de hierro u otro metal, larga, cilíndrica, con cabeza redonda por un extremo y asegurada en el contrario. Todos fueron hallados en la misma bolsa, la número 108, relacionada con el último momento de uso del vestíbulo de la edificación detectada. No creemos que fuese una casualidad. En la actualidad no tenemos una explicación de porqué se produjo y cuáles fueron las circunstancias estratigráficas para provocar esa acumulación. La consulta de la documentación sobre cuál fue la posición durante su hallazgo no esclarece esta circunstancia. Son 16 pernos en total, inventariados con los números 93/3/893 al 908.

Por otra parte, ya señalamos como en 1996 nos percatamos de la existencia de que un número significativo de fragmentos cerámicos unían entre sí, pudiéndose completar en muchos casos la forma completa de los recipientes. La reconstrucción de algunas formas cerámicas nos permitió plantear diferentes hipótesis sobre cuantos y qué tipo de recipientes se iban completando o la propia formación del relleno en el que se incluían. Además nos ha permitido relacionar las diferentes bolsas. El resultado permite comprobar la formación del relleno y estimar cómo este se produjo con la finalidad exclusiva de colmatarlo. El relleno de acarreo estaba compuesto por distintos materiales, entre ellos por su número, ya hemos señalado los compuestos en hierro. También es significativa la presencia de materiales cerámicos, incluidos los destinados a la construcción, como tejas o ladrillos. Parte de ellos corresponden a fechas altoimperiales o incluso anteriores. Son materiales rodados, de pequeño porte y sin conexión con otros. En contraposición había una nutrida cantidad de piezas cerámicas casi completas, siendo éstas las más modernas cronológicamente, situadas dentro de la Tardoantigüedad, e indican la fecha en la que se creó el relleno en el que estaban inmersas.

El total de bolsas que compone el relleno es de 48. De ellas, 28 están situadas por encima del borde del sótano y en sólo 11 se detectaron fragmentos de TS, 14 en total. Los fragmentos aparecidos suponen el 20 % de las TS aparecidas. Por debajo del borde del sótano se localizaron las otras 20 bolsas restantes, que no tuvieron ninguna alteración posterior. En 13 de ellas se hallaron TS, con 56 fragmentos inventariadas. Los fragmentos

aparecidos en estas 20 bolsas suponen el 80 % de las TS halladas. Siendo la gran mayoría de ellas TSHT. Más aún en sólo dos bolsas, las número 130 y 132, se hallaron 28 fragmentos, el 40% del total de las recuperadas en este contexto.

Los fragmentos, que se consiguieron unir, muestran la interrelación entre diferentes bolsas, relativas al relleno que hemos descrito. Las bolsas identificadas se disponen de forma superpuesta en distintas capas compuestas fundamentalmente de adobes y material de construcción. La orientación de estas unidades evidencia que el sótano se llenó desde el lado oeste, en tongadas de material de derribo, o escombros, que ya no tenía ninguna utilidad.

Las cerámicas integrantes de este relleno, aparecidas en más de una bolsa, corresponden principalmente a los siguientes recipientes (Fig. 8). Respecto a la cerámica común, un caso significativo sería el de un plato con borde engrosado, de pared recta de unos 4,1 cms de altura y 24 cms de diámetro, compuesta por numerosos fragmentos (más de 30 fragmentos distribuidos en 4 bolsas distintas), caso de 93/3/1197, 93/3/1200, 93/3/1201 de la bolsa 121; 93/3/1250 de la bolsa 124; 93/3/1296 de la bolsa 126; y los fragmentos 93/3/1394, 93/3/1395, 93/3/1399, 93/3/1405, 93/3/1407 de la bolsa 130. Este hecho muestra la estrecha relación entre las bolsas 121, 124, 126 y 130. Estratigráficamente todas ellas se encuentran secuencialmente superpuestas unas a otras. Otro plato muy semejante se halló en las bolsas 124 (nº. 93/3/1251) y 130 (nº. 93/3/1392), confirmando la relación reseñada. Igualmente ocurre con un fondo de una vasija con marca incisa en aspa. Su cuerpo fue hallado entre las bolsas 81, 112, 133 y 130 (93/3/1388). Otro fondo de cerámica común está compuesto por dos fragmentos: el 93/3/1480 de la bolsa 132 y el 93/3/1381 de la bolsa 130. Y por último, reseñamos un característico vasito bitroncocónico carenado de cerámica pintada, forma 23 de Abascal (1986a: 202-3). Se halló fragmentado entre las bolsas 132 (93/3/1502) y 165 (93/3/2029). Presentaba cinco líneas horizontales paralelas pintadas. Este ejemplar, conserva una de las dos asas que portaría. Abascal (1986b: 141) considera que es durante la segunda mitad del siglo IV cuando alcanza un mayor desarrollo.

Más aún, estratigráficamente, dentro de las unidades localizadas por debajo del borde del sótano, y por tanto sin que las fosas del posterior cementerio hispanovisigodo afectasen a la uniformidad secuencial, se detectó una cerámica singular, un gran cuenco abierto o pequeña fuente de TSHT (Paz Peralta, 2008: 503). Por su elevado pie, altura de cuerpo y escaso diámetro consideramos que no corresponde a un plato. Ya en nuestra tesis doctoral lo catalogamos bajo el número *Tier287*, asignándola como perteneciente a una *African Red Slip Ware*, ya que la forma que más se asemejaba era a la Hayes 45 (D) (Dohijo, 2011: 294). Sin embargo, es un recipiente con silueta de cuenco muy abierto, no muy alto, con pie bien marcado en el interior, mientras que en el exterior la inclinación es muy suave. La pared está muy curvada con el labio caído horizontal ligeramente inclinado. Posee decoración en esta parte en forma de una línea marcada por la uña en el torno. El barniz es de color anaranjado-siena tostado, y la pasta parda oscura. Tiene 22,4 cms de diámetro de boca; 6,4 cms de diámetro de fondo; 4,5 cms de grosor máximo y 0,5 cms de grosor mínimo.

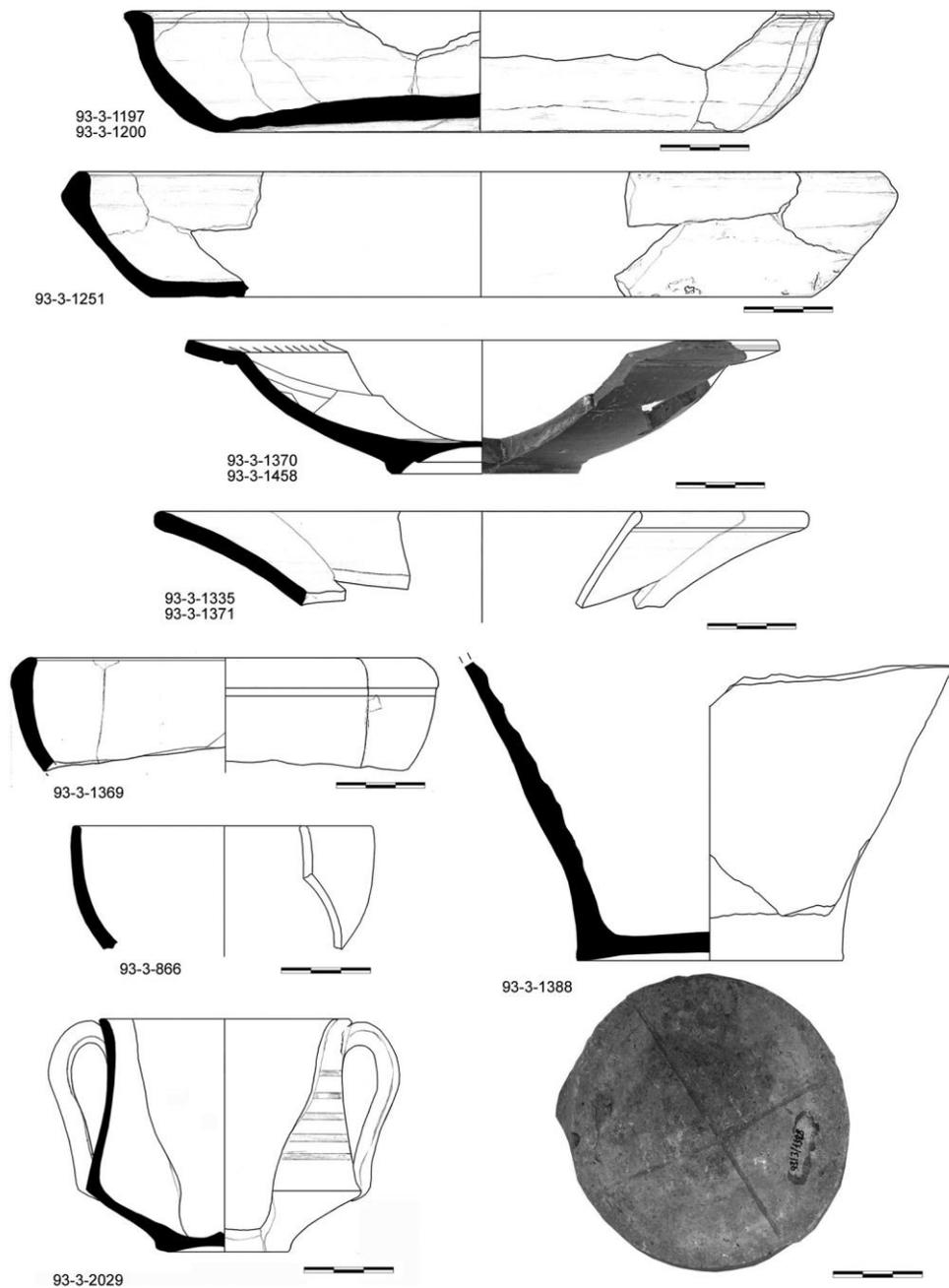


Figura 8. Cerámicas encontradas en el contexto de relleno del sótano.

En la actualidad está compuesta por un fragmento inventariado bajo el número 93/3/1370 perteneciente a la bolsa 130 y cinco fragmentos, inventariados como 93/3/1458, correspondientes a la bolsa 132. Su reconstrucción ha permitido identificar mejor el recipiente, principalmente a causa de la forma que adquiere el pie, claramente hispánico; aspecto que se relaciona con su posible adscripción a talleres riojanos (Paz Peralta, 2008: 497). A pesar de su primera clasificación como una Hayes 45, y ante esta tesitura, y el resto de características formales, creemos conveniente reclasificarla como una producción Hispánica. Posee labio rectangular que unido a la ausencia de un engrosamiento, impide que se le pueda relacionar con la forma Palol 3, aunque su silueta recuerda en gran medida estos recipientes. A su vez, su escaso tamaño, más próximo a un cuenco que a una fuente también apunta a esta dirección. La forma Palol 3 parecía derivar de las Africanas tipo D, pero nuestro recipiente copia la silueta del tipo C de Paz Peralta o de la 6/45. La imitación formal de la silueta con la Hayes 45, abarca incluso a aspectos ornamentales como la línea externa del labio o la ruedecilla en el interior del labio. En conclusión, el alfarero que realizó este recipiente estaba inmerso en el mundo productivo hispano. Recogió aspectos formales de la Palol 6/45 o del tipo C, y además incorporó otros rasgos propios de las cerámicas africanas. Este tipo de influencias ya han sido descritas para finales del siglo IV y a lo largo del V (Paz Peralta, 2008: 503). Cronológicamente, este tipo de recipientes es fechado en el siglo IV para un contexto en Tarazona y el V para la Olmeda (Paz Peralta, 1991: 99). En el caso termestino, el recipiente posee un límite *ante quem*, en torno al 360, debido a que en el contexto preciso del relleno en el que apareció no hay ningún fragmento decorado a molde bajo el segundo estilo y tampoco hay presencia de los característicos cuencos bajo la forma 37t, tan abundantes en este yacimiento. Sólo en la bolsa más superficial de todo el relleno, la número 136, aquella en contacto con las acciones inmediatamente posteriores, apareció un pequeño borde (nº 93-3-1643), sin decorar, asimilable a esta forma 37t. Además otros aspectos avalan esta cronología, caso de la relativa abundancia de fragmentos pertenecientes a cuencos 4.4./4.5 de Paz Peralta (Ritterling 8A). Así su cronología se centraría entre el año 325 y el 360 d. C⁵., dentro de la Fase IV de Paz Peralta (2008: 506).

Como hemos señalado, los fragmentos que componen este recipiente fueron hallados en las bolsas 130 y 132. Ambas se disponen consecutivamente en la secuencia estratigráfica y diferenciándose en la textura, composición y color de la misma. La bolsa 130 fue excavada el 16 de agosto de 1993; estaba compuesta por tierra negra, asociada a una viga en el centro del cuadrante SW entre el derrumbe de caliza. La bolsa 132 se excavó al día siguiente, justamente debajo de la anterior bolsa. Estaba compuesta por tierra marrón oscura, sin pintura mural y con muy poco material de construcción; fue definida como derrumbe de caliza. Por debajo de esta bolsa se excavó la número 134, que estaba inmediatamente pegada al suelo del sótano y tenía las mismas características que la anterior. La cantidad de fragmentos recuperados del recipiente, que permitió reconstruirlo casi completo, unido a la

⁵ Agradecemos sinceramente las opiniones que el Dr. Paz Peralta nos señaló respecto a este recipiente, viniendo a concretar su cronología, y confirmando las ideas que teníamos sobre su morfología y data.

posición estratigráfica hace que lo interpretemos cronológicamente como los restos coetáneos al momento inmediato del sellado del sótano.

Otro de los recipientes a destacar es el hallado en la bolsa 106, bajo el número 93-3-866, que corresponde a un cuenco 4.4./4.5 de Paz Peralta (Ritterling 8A). Presenta paredes rectas y relativamente finas con un borde interior. Se le puede clasificar dentro del tipo A de Paz Peralta (1991: 57) caracterizado por tener las paredes curvas, finas, menos de 0,4 cms de grosor, con el borde hacia adentro y diámetro entre 10 y 12 cms Su cronología se centraría a mediados del tercer cuarto del siglo IV, estando ausente durante el siglo III. Otros fragmentos que podían corresponder a esta forma por su curvatura y grosor son los números 93-3-2025 y 2026, de la bolsa 165; y los 93-3-1368 y 1375 de la bolsa 130.

También hemos reconstruido la parte superior de una escudilla/plato 7.1 de Paz Peralta (Dragendorff 15/17), a partir de tres fragmentos: dos bajo el número 93-3-1335 (bolsa 129) y uno en el 93-3-1371 (bolsa 130). No es el único fragmento asignable a esta forma, otro con el número 93-3-1612, fue hallado en la bolsa 159, identificado por el baquetón curvo interno. Paz Peralta (2008: 61) le asigna unas fechas, hacia 350 - 375. Esta cronología moderna es asumible perfectamente a tenor del significativo cuenco/fuente hallado en Numancia (Mezquíriz, 1961: 373, lám. 256 n° 3) con estampillado en el labio con forma de tres palmas de la Victoria esquemáticas, característico de las producciones africanas. Paz Peralta (1991: 61) le asigna una datación posterior al 320 “*fecha en la que se comienza a decorar los platos de producción norteafricana con la técnica de la estampación*”. Otros fragmentos pertenecientes a esta forma, dentro del siglo IV son –por ejemplo– los dos hallados en Terronha de Pinhovelo (Bragança, Provincia de Trás-os-Montes, Portugal) (Silva, 2007). González López (2007: 228-9) lleva hasta el siglo V dos contextos caesarugustano: uno en la *orquesta* del teatro y otro en la calle Gavín y Sepulcro, con fragmentos de esta forma tardía. Igualmente, Sanz Preciado (1997: 382) considera que su fabricación no sobrepasó la segunda mitad del siglo IV, al no aparecer en la Olmeda, estimándola como residual. En la villa de Santa Cruz (Baños de Valdearados) (Argente, 1979: 77 y fig. 68), apareció otro fragmento, fechado en el siglo IV (Sanz Preciado, 1997: 382). Esto concordaría con el nivel de acumulación del desagüe de la piscina hallada en el patio del Colegio Allué Salvador de Tarazona, asignado a mitades del siglo IV, por un bronce de Constancio II (Paz Peralta, 1991: 30, fig. 40, n° 18) y (Sanz Preciado, 1997: 383).

Debemos mencionar que Juan Tovar (2000: 47) descarta la asignación de la forma 15/17, dentro del siglo IV. Especificaba que “*mientras no existan hallazgos significativos en contextos fiables o en vertederos de talleres, sólo se puede admitir, en función de los datos aportados una perduración de esta forma en los mercados hasta finales del siglo III o principios años del IV, confirmando a los contados hallazgos en contextos posteriores un carácter de conservación marginal o de instrucción estratigráfica*” (Juan Tovar, 2000: 47). Recientemente, esta dialéctica es seguida por Bustamante (2013: 99), quién defiende el fin de la llegada de esta forma a Mérida a finales del III d. C. El contexto termestino viene a recalcar la posibilidad de que la forma 15/17 tenga un límite *ante quem* en el 360, a tenor del contexto identificado.

Es de destacar también un recipiente de 'TSHT' que corresponde a un cuenco con labio moldurado, de barniz marrón de mala calidad. Presenta el número 93-3-1369, con dos fragmentos. Fue hallado en la bolsa 130. Correspondería al tipo B de Paz Peralta (1991: 57) con la pared resta y labio almendrado. Es un tipo presente entre los siglos III y V, aunque muy común en el IV. En la tipología de Juan Tovar (2000: 77) quedaría incluido en la Variante B subtipo 1 de la Forma 8-Palol 10. Sus referentes más directos serían las piezas numeradas como 92, 93 y 94 cuya principal característica sería la presencia del labio destacado o triangular. Incluso bajo esta misma silueta se incluiría otro borde, el número 93-3-1596 aparecido en la bolsa 134. Con un amplio diámetro, en torno a 25 cms, alejado al que presentaría un cuenco, recogemos otro recipiente formado por diferentes fragmentos procedentes de distintas bolsas (121) n° 93-3-1196, (161) n° 93-3-1972-1973-1974, (124) 93-3-1248, n° 93-3-1374 (130), (158) n° 93-3-1893 y (127) n° 93-3-1316. Todas ellas corresponden a bolsas localizadas por debajo del borde del sótano. Aunque no hemos conseguido completar su labio, la silueta del fondo y vuelo de la pared señala a que correspondería a la Variante B subtipo 1 de la Forma 8-Palol 10 (Juan Tovar, 2000: 77).

Conclusión

La revisión del material cerámico hallado durante el sondeo de 1993, localizado en una parte del Foro de la ciudad, ha permitido identificar diferentes fenómenos y usos del espacio, principalmente durante la Antigüedad Tardía. Estratigráficamente se constata la amortización intencionada de un sótano, inmerso en un ambiente en el que se accedía desde una calle porticada a un nivel superior. El sótano fue cubierto de escombros con bastante material de derribo, pinturas, construcción e hierros. Los elementos más modernos de este relleno se detectan en el fondo del mismo; en un contexto no contaminado por ninguna actividad posterior. La fecha que proporciona la cerámica, principalmente a partir de la ausencia de determinadas formas y tipos cerámicos de T.S.H.T. como la 37t y las decoradas a molde del segundo estilo, así como la presencia mayoritaria de distintos recipientes bajo la forma 8, o la presencia de una TSHT bajo la forma 6/45 (Palol 3), y otra bajo la 7.1 de Paz Peralta (Dragendorff 15/17), permite concluir que la amortización se debió producir entre los años 325 y el 360 d. C, teniendo siempre como fecha *ante quem* la de ese último guarismo. Posteriormente el espacio superior fue utilizado, especialmente con la creación de un cementerio, usado durante el siglo VII.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, J. M. (1986a): *La Cerámica romana de tradición indígena en la Península Ibérica. Centros de producción, comercio y tipología*. Madrid.
- (1986b): “Un probable taller local de cerámica pintada tardorromana en Tarancueña (Soria)”. *Lucentum*, V. Págs. 137-147.
- ALARÇAO, J. (1979): *Fouilles de Conimbriga, VII. Trouvailles diverses. Conclusions générales*. París.
- ALLISON, P. (2006): *The Insula of the Menander at Pompeii 3. The Finds, a contextual study*. Ed. R. Ling, Oxford.
- ARGENTE OLIVER, J. L. (1979): *La villa tardorromana de Baños de Valdearados (Burgos). Excavaciones Arqueológicas en España*, 100. Ministerio de Cultura.
- ARGENTE OLIVER, J. L. y DÍAZ DÍAZ, A. (1994): *Tiermes IV. Casa del Acueducto. (Domus alto imperial de la ciudad de Tiermes) Campañas 1979-1986*, Excavaciones Arqueológicas de España 167, Madrid.
- (1996): *Tiermes, Guía del Yacimiento y Museo, Soria*. Soria.
- ARGENTE OLIVER J. L., ET ALII (1980): *Tiermes I (Campañas 1975-1978), Trabajos de excavaciones realizados en la ciudad romana y en el entorno de la Ermita Románica de Nuestra Señora de Tiermes*, Excavaciones Arqueológicas de España 111, Madrid.
- (1990): *Tiermes, Excavaciones Arqueológicas, Campaña 1990*. Junta de Castilla y León. Soria.
- (1991): *Tiermes, Excavaciones Arqueológicas, Campaña 1991*, Junta de Castilla y León. Soria.
- (1992): *Tiermes, Excavaciones Arqueológicas, Campaña 1992*, Junta de Castilla y León. Soria.
- (1993): *Tiermes, Excavaciones Arqueológicas, Campaña 1993*, Junta de Castilla y León. Soria.
- ARGENTE OLIVER, J. L.; DÍAZ DÍAZ, A.; BESCÓS CORRAL, A. (2001): *Tiermes V. Carratiermes Necrópolis Celtibérica. Campañas 1977 y 1986-1991*. Memorias 2000, Arqueología en Castilla y León 9, Junta de Castilla y León.
- ARGENTE OLIVER, J. L.; DÍAZ DÍAZ, A.; BESCÓS CORRAL, A.; RODRÍGUEZ MORALES, J.; GUTIÉRREZ DOHIJO, E.; LOBO DEL POZO, M. (1997): *Tiermes, Excavaciones Arqueológicas, Campaña 1997*, Soria.
- BUSTAMANTE ÁLVAREZ, M. (2013): “Nuevos datos estratigráficos para el conocimiento de la TSHT en *Augusta Emerita* (Mérida, Badajoz)”. *Ex officina Hispana. Cuadernos de la SECAH*, vol. I. Págs. 91-117.
- CABALLERO ZOREDA, L. (1990) *Los Bronces romanos en España*, Madrid. Centro Nacional de Exposiciones.
- CALVO I. (2013): “Tiermes, ciudad celtíbero-arévaca”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Tomo XXIX. Madrid. pp. 374-387.
- CASA MARTÍNEZ, C. DE LA, ET ALII (1994): *Tiermes III. Excavaciones realizadas en la Ciudad Romana y en las necrópolis Medievales (Campañas 1981-1984)*, Excavaciones Arqueológicas en España 166, Madrid.
- CASAS, J.; NOLLA, J. M. (2011): *Instrumental de hierro de época romana y de la Antigüedad Tardía en el N.E. de la Península Ibérica*. BAR International Series 2217.
- DYER, T. H. (1867): *Pompeii: its history, buildings, and antiquities*. London.
- DOHIJO, E. (2011a): *La Antigüedad Tardía en el Alto Valle del Duero*. BAR International Series 2199. Archaeological Studies on Late Antiquity and Early Medieval Europe (A.D. 400-1000) Monographs III. 500 págs.

- (2011b): “Evolución y transformación urbana de las ciudades del Alto Valle del Duero durante la Antigüedad Tardía”. *Espacios urbanos en el occidente mediterráneo (s. VI-VIII)*. Págs. 219-228.
- FIGUEROA Y TORRES, A. (CONDE DE ROMANONES) (1910): *Las ruinas de Termes. Apuntes Arqueológicos descriptivos*, Madrid. 29 págs.
- FUENTES DOMÍNGUEZ, Á.; ESCOBAR, R. (2013): “El edificio de la Curia en el Foro de Valeria”. En SOLER HUERTAS, B. y *et al.* (Edit) *Las sedes de los ordines decurionum en Hispania. Análisis arquitectónico y modelo tipológico*. Págs. 215-233.
- GARRIDO PENA, R. (2001): “Ocupación Prehistórica”, *Tiermes V. Carratiermes Necrópolis Celtibérica. Campañas 1977 y 1986-1991*. Memorias 2000, Arqueología en Castilla y León 9. Junta de Castilla y León. Págs. 251-261.
- GONZÁLEZ LÓPEZ, M. Á. (2007): “Vajillas de importación no africanas en el noreste peninsular (s. V — VII). Distribución y tipocronología”. *Archivo Español de Arqueología*, vol. 80. Págs. 207-238.
- GUTIÉRREZ DOHIJO, E. (1998): “Reinterpretación de algunos hallazgos realizados por D. Narciso Sentenach en Tiermes (Soria)”. *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, XVI, nº 1 y 2. Págs. 146-161.
- GUTIÉRREZ DOHIJO, E.; RODRÍGUEZ MORALES, F. J. (2000): “Tiermes. Nacimiento, formación y desarrollo de una ciudad romana en la Celtiberia, Mesa Redonda. Emergência e desenvolvimento das cidades romanas no norte da Península Ibérica, Mayo 1999, Porto. Págs. 171 – 190.
- IGLESIA, M. Á. DE LA (2008): “Trabajos de consolidación y restauración del yacimiento arqueológico de Tiermes”. *Oppidum: cuadernos de investigación*, Nº. 4. Págs. 35-48.
- IZQUIERDO BERTIZ, J. M.^a (1992) “El Planteamiento urbano del centro monumental de Tiermes en época Julio Claudia”. *II Symposium de Arqueología Soriana. Soria*. Págs. 203-211.
— (1994) “Excavaciones en el Foro de Termes (1981-1984)”. En Casa Martínez *et al.* *Tiermes III: excavaciones realizadas en la Ciudad Romana y en las necrópolis medievales (Campañas de 1981-1984)*. *Excavaciones Arqueológicas en España*, 166. Págs. 9-12.
- JUAN TOVAR, L. C. (2000): “*La Terra Sigillata de Quintanilla de la Cuezga*”. En GARCÍA GUINEA, M. A. *La villa romana de Quintanilla de la Cuezga. Memoria de las excavaciones 1970-1981*. Págs. 45-122.
- MARTÍNEZ CABALLERO, S. (2010): “El foro romano de Termes (Hispania Citerior). Síntesis histórica, arqueológica y topográfica. S. I a. C.- s. II d. C.”. *Archivo Español de Arqueología*, vol. 83. Págs. 221-266.
- MEZQUÍRIZ, M. (1961) *Terra Sigillata Hispánica*, I. Texto. II. Índices y láminas. Valencia. 1962.
- MOLS, S. (2007-8): “Ancient Roman household furniture and its use: from Herculaneum to the Rhine”. *Anales de prehistoria y arqueología, Universidad de Murcia*, 23-24. Págs. 145-160.
- PAZ PERALTA, J. Á. (1991): *Cerámica de Mesa Romana de los siglos III al VI d. C. en la provincia de Zaragoza*. Zaragoza
— (2008): “Las producciones de terra sigillata hispánica intermedia y tardía”. En BERNAL CASASOLA, D.; RIBERA I LACOMBA, A. (EDS.) *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*. Págs. 497-539.
- PÉREZ GONZÁLEZ, C.; ILLARREGUI GÓMEZ, E.; ARRIBAS LOBO, P. (2008): “Obras de consolidación en el yacimiento de Tiermes, 2007: control arqueológico”. *Oppidum: cuadernos de investigación*, Nº. 4. Págs. 49-72.
— (2009): “Excavación arqueológica en la calle y ‘tabernae’ meridionales del foro de Tiermes: intervención de 2009”. *Oppidum: cuadernos de investigación*, Nº. 5. Págs. 79-112.

- RABAL, N. (1888): “Una visita a las Ruinas de Termancia. Memoria”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, XII. Págs.451-471.
- (1889) *España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*. Soria. Soria. Barcelona. 544 págs.
- RODRÍGUEZ CEBALLOS, M.; GÓMEZ PANTOJA, J.; FASOLINI, D. (2014): “Arqueología de archivo, la campaña de Narciso Sentenach en Clunia (1913)”. *Oppidum*, 10. Págs. 91-106.
- SABIO GONZÁLEZ, R. (2012): *Catálogo de la colección de hierros del Museo Nacional de Arte Romano. Cuadernos emeritenses*, nº. 37. 304 pp.
- SANZ PRECIADO, J. C. (1997): *La Terra Sigillata Hispánica del Municipium Augusta Bilbilis*. III Tomos. Tesis Doctoral. Universidad de Zaragoza.
- SCHULTEN, A. (1913): “Monumentos e Historia de Termancia”. *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 63. Págs. 461-467 y 571-582.
- SENTENACH Y CABAÑAS, N. (1911a): “Las Ruinas de Termes. Termes I y II”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* 24. Págs. 285-294 y 473-481.
- (1911b): “Excursión a Tiermes” *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, Tomo XIX, Madrid. Págs. 176-190.
- (1915): “Los arévacos”. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, 32-33. Págs. 467-487.
- SILVA, A. P. M. M. DA (2007): “A Terra Sigillata Hispânica Tardia de Terronha de Pinhovel: O comércio e o Povoamento”. *Cadernos Terras Quentes*, 4. Págs. 6-50.
- TARACENA AGUIRRE, B. (1941): *Carta Arqueológica de España. Soria*, C.S.I.C. Madrid.
- TROCOLI, I.; SOSPEDRA, R. (Eds.) (1992): *Harris Matrix. Sistemas de registre en arqueología /Recording Systems in Archaeology*. Col. El Fil d’Ariadna. Historia 9. Publicacions de l’Estudi General de Lleida, Lléida. 2 vols.
- REVISTA DE ARQUEOLOGÍA (2006): “Tres tumbas visigodas halladas en la ciudad romana de Tiermes”. *Revista de Arqueología*, nº 305. Pág. 6.